

NEUROSIS Y RETARDO ESCOLAR

Mundo material y mundo espiritual

Durante el siglo xvii se iniciaron dos grandes batallas: la batalla por la conquista del mundo terreno, el dominio exterior, y la batalla por la conquista del hombre, el dominio interior. En efecto, cuando Sir Oliverio Cromwell, con el "Acta de Navegación" comenzaba hacia 1651, la conquista de los mares y la historia mercantil y financiera del mundo contemporáneo, y otra potencia marítima, Holanda, tuvo que reconocer a Inglaterra la posesión de Nueva Amsterdam, ahora Nueva York, empezaba también una batalla en el pensamiento. Bacon sostenía que el conocimiento procede de la experiencia, de la percepción sensible, y que sólo partiendo del estudio de la Naturaleza, se hacía posible el conocimiento de las cosas¹. Descartes en cambio, poniendo en duda las ideas recibidas, afirmaba que lo esencial era la sustantividad del Yo, la realidad del ser pensante, antes que los objetos de la realidad misma². Por supuesto, la contienda entre el Empirismo y el deísmo ha sido vastamente superada con los descubrimientos de la Psicología Moderna; con el conocimiento del hombre, cuyos lineamientos son cada vez más precisos.

LA SEUDOOLIGOFRENIA NEUROTICA

Empero, al hombre le es difícil soltar una bandera de combate, no está hecho para enfrentarse, en un terreno de paz interior, con el reconocimiento de la verdad. El siglo positivista y liberal ha continuado haciendo flamear la bandera de Bacon "knowledge is power", intensificando la conquista de los objetos, descuidando la comprensión de los valores humanos, la afirmación de la personalidad. Y, tras la conquista de los mares, se elevaron los rascacielos en todos los puertos del mundo; la velocidad de los motores acortó las distancias geográficas; el transistor nos permite conducir cada minuto las noticias del universo en los bolsillos; los rincones más íntimos de nuestras quisquillosas nacionalidades iberoamericanas se ven invadidos de expertos, técnicos, especialistas, funcionarios, etc.; pero el individuo propiamente tal, el hombre, está cada día más solo, como valor ético, como persona. No solamente se ha detenido el progreso espiritual; ha ingresado ostensiblemente en una etapa de cruenta crisis; se construyen gigantescos octomotores para lanzar bombas, se discute la compra de veloces como belicosos "Mirage", mientras que en las quebradas andinas y en nuestros campos huasos, los niños cobrizos y misérrimos continúan estirando la mano de la caridad³.

Alfabetismo y analfabetismo

Se ha afirmado en todos los tonos, que el problema más urgente por resolver en la América Latina es el

por el Dr. AZAEL PAZ

del Analfabetismo, pero resulta que, echando a rodar los programas para su solución, multiplicando escuelas, profesores y técnicas de aprendizaje, nos tropezamos con un elevado porcentaje de menores que iniciada la escuela primaria, se detienen dos, tres y hasta cinco años, sin aprender una letra, sin poder abandonar el primer año, no obstante presentar a los ojos de la clínica, una inteligencia normal y muchas veces altamente dotada. Es que generalmente, olvidamos las otras dimensiones del problema, descuidamos la individualidad, las bases emocionales de la personalidad, el criterio económico, el sociológico, el geopolítico, el ámbito de la Concepción del Mundo, etc. El recurso más inmediato para valorizar estas cuestiones, suele constituir por supuesto, el de los tests mentales; la medición cuantitativa de la inteligencia. La aplicación apresurada de este recurso convierte al niño en un "número" que después será encasillado en las "muestras" para las oficinas de investigaciones estadísticas. Muestreos de poblaciones de infantes anormales, oligofrénicos, analfabetos, desnutridos, etc.; a nivel familiar, escolar, regional; muestras de ninguna manera censurables, a condición de que exijamos definiciones claras y precisas del objeto a medir.

Efectivamente, en los objetos de las *Ciencias Naturales*, tienen preponderancia las dimensiones cuantitativas, son medibles, ocupan un lugar en el espacio, se relacionan por las leyes de la causalidad, se someten rígidamente a los principios matemáticos; pero los objetos de las *Ciencias Naturales*, han aparecido con el hombre, están presentes cualitativamente, con sus dimensiones temporales, como valores, como expresiones de sentimientos, como elaboraciones de la razón humana, como obra y realización de su imaginación creadora⁴.

Es necesario que se diga en voz alta y definitivamente que, cuando nos enfrentamos en la clínica con un niño que no aprende a leer, estamos ante un ser en plena evolución y cambio, una entidad potencial, un proceso transeúnte que será sometido a los vaivenes del ambiente sociocultural en donde se cultiva y crece. Esta arcilla sumamente plástica y moldeable por la sociedad y el tiempo que habita, tiene como variables, la estructura temperamental, el círculo de relaciones emocionales y conceptuales que la época determina, y la urdimbre de hábitos, costumbres y concepciones del espacio social en que nace.

El hombre y la técnica

Cuando se iniciaba la Era Industrial y Técnica, la exuberancia de las materias primas al alcance de la mano, creó rápidamente unas cuantas grandes potencias

de alto desarrollo, cuyos habitantes acostumbrados a un elevado standard de vida, perdieron en su mayoría las necesidades espirituales, los goces de la vida interior; desarrollando en cambio un tipo de hombre práctico y cómodo, cuya meta inmediata era el dinero y la ganancia; cuando más de un centenar de naciones subdesarrolladas han levantado sus voces, es difícil concebir que la psicología de la abundancia vuelva a producirse en las mismas condiciones⁵. Muy por el contrario, hoy se hace la autocrítica y la censura. William White Jr. realiza un severo análisis en *The Organization Man*⁶, observando que las clases medias constituidas por técnicos, funcionarios, profesionales que, en los EE. UU. trabajan para una gran empresa particular o estatal, son moldeadas a imagen y semejanza de dicha organización, con clara tendencia hacia la uniformidad, el conformismo y, encuadrándose en la rígida estructura de la Empresa; el "team work", que produce magníficos resultados en la Tecnología ocasiona a la larga, lo que ya presentía Federico Nietzsche⁷, el rápido descenso de los talentos al nivel de las más bajas medianías. White llega a afirmar que todo esfuerzo en pro del "group dynamics" está "impulsado por la natural antipatía que el hombre sin ideas siente por el creador"⁸. Y un catedrático de Harvard, Theodore Brameld, inicia uno de sus últimos libros, afirmando que "Si la educación norteamericana ha de salir de la confusión y de las discrepancias en las que actualmente se debate, tendrá que admitir que es incapaz de lograrlo con sus propios medios"⁹.

Nuestros países, de escasa población, portadores ricos de materias primas, en que la naturaleza no ha sido conquistada por la técnica, en que no se ha establecido una opinión pública estable, madura y consciente, en que predominan los colores catatímicos del regionalismo y en que no se ha constituido aún una concepción del mundo y de la vida autóctona, profunda y duradera, no han podido aún configurar su propia personalidad y orientar una verdadera educación para nuestros niños. Roberto Munizaga afirma al respecto: "Tal es la situación de nuestros países hispanoamericanos donde si la naturaleza es poderosa y marca a los hombres con una determinación telúrica y solar, la cultura incipiente apenas si posee una potencia de incorporación capaz de neutralizar las afirmaciones locales centrífugas, violentas y contradictorias"¹⁰.

Para nosotros, el mal radica substancialmente en que, para estudiar nuestro material humano, nuestra sangre vernacular; para investigar el temperamento de un niño chileno nacido en Chimbarongo o un indígena peruano nacido en Challhuanca, debe irse primeramente a recibir un diploma en las universidades extranjeras.

El conocimiento del niño

En suma, el centro de la atención, en los ámbitos pedagógico, psiquiátrico y jurídico, no debe radicar tanto en los métodos, planes y programas, sino en el niño que va a ser educado, tratado u orientado; en la peculiar psicología de nuestra infancia; en los lazos afectivos en que se desenvuelve socialmente. Con estas premisas hemos venido descubriendo a través de los años, que el *Retardo pedagógico* supera con creces al *Retardo mental*¹¹. Y, si queremos evitar que muchos de nuestros niños sean catalogados injustamente, como "imbéciles" o "idiotas", y condenados al ostracismo de una "escuela de desarrollo" o al de una "casa de menores" irregulares, donde se harán posibles candidatos de la "predelinuencia"; si queremos evitar eliminar a una ingente población de niños capaces, enviándolos a las filas de los débiles mentales, neuróticos, fracasados o alcohólicos; si queremos, por último, evitar gastos económicos excesivos a los padres de familias (3 a 5 años de estudios), y con ello, a las arcas fiscales, que en las ramas de la Educación son de por sí raquíticas, debemos ante todo llevar al pequeño a un consultorio médico de Psiquiatría Infantil, pero a condición, repetimos, de no someterlo exclusivamente al criterio de un "coeficiente intelectual"¹².

Partiendo del moderno criterio de que "la personalidad humana es un producto del medio humano"¹³, debemos examinar la extensa gama de variables que presenta un grupo de niños dentro de un "jardín infantil". El "lenguaje fisiognómico" de cada uno nos habla de alegrías y sinsabores, de superabundancia y miseria, la multiplicidad racial nos muestra niños blancos, australoides, cobrizos, negroides o rubios; vemos menores de salud variable, delgados, pálidos, enjutos, raquíticos, diatróficos, anémicos; o en el aspecto temperamental observamos niños callados, hipersensibles, tímidos o inquietos, traviesos, simpáticos, agresivos, querulantes, llorones, bulliciosos o tristes. Este es el aspecto exterior, tras el cual debemos diferenciar lo que pertenece al *Carácter* y lo que esconde del *Temperamento*; este examen requiere un minucioso estudio por medio de una exhaustiva anamnesis clínica, una detallada historia de vida; la entrevista de los padres, las encuestas familiar, escolar y social, los tests proyectivos de personalidad, el examen físico y neurológico y finalmente el C. I.

Elites y subdesarrollo

Por otra parte, si nos interrogamos sobre las élites en América Latina, como lo hacen Lipset y Solari¹⁴, debemos plantear antes otra cuestión: ¿las élites son

formadas por una determinada sociedad y una determinada concepción del mundo y de la vida, o nacen por generación espontánea en el momento en que se las necesita? Es de suponer que en un continente de economía subdesarrollada como el que constituyen los países de habla hispano-portuguesa, el destino de la mayoría de los niños está abandonado al azar. A las orillas del río Mapocho, en Santiago de Chile, como en el estero del Guayas; en Tegucigalpa, como en Cucutá o el puerto de Santos, hemos descubierto *niños genios que en su mayoría se pierden y no alcanzan los estrados de la Escuela*.

Las condiciones del niño son diferentes si se trata del que ha nacido en el elegante barrio residencial de una gran metrópoli (El Golf en Santiago de Chile; San Isidro, en la ciudad de los Virreyes), o de otro que ha nacido en un barrio humilde (población "callampa", en Santiago; "Fabela", en Río de Janeiro); cuán diferentes son las condiciones del hijo de un funcionario público bonaerense, que el hijo de un hogar indígena de Santa Cruz de la Sierra. Son psicológicamente muy diferentes, el hijo de un hogar patriarcal, en que el jefe de la familia es bondadoso, autoritario y físicamente apto, que el hijo de otro hogar, en que la madre, la abuela autoritaria o las tías solteronas, manejan una embarcación que se derrumba por falta de pantalones masculinos, en un ambiente codificado por viejas costumbres tradicionales. Muy distinto es el menor nacido con un temperamento hiperemotivo, fina antena receptiva de todos los estímulos afectivos, frente a un hermanito extratenso de nacimiento, alegre, sociable y seguro de sí. Cuán diferente es el pequeño que viene al mundo con grandes aptitudes proyectivas y creadoras, activo, al que se le ocurre siempre algo nuevo en sus travesuras, juegos y espontáneas tareas escolares, frente a un hermano quieto, callado, sumiso, pasivo, enurético o llorón, que pasa "a la cola" de la madre, quien le ayuda en todo. Cómo cambia el niño retraído, tímido, hiperemotivo, silencioso, o acaso "negrito", el patito feo de la casa, desde que nació una hermanita rubia, de ojos azules y coqueta, a la que todos regalonean; desplazado aquél, será candidato a la neurosis, el retardo y los problemas conductuales. Por último, cuán distinto será el destino, si no lo tratamos a tiempo, de un niño que ha nacido con evidentes condiciones temperamentales artísticas, muy lábil emocionalmente, susceptible, impresionable, observador, encerrado en los libros y en sus juguetes predilectos, en el mundo de la música o "en la luna"; apto para fabular y mentir, inventar jugarretas extrañas, desarrollando estigmas de "imaginismo erótico", aislado entre papeles y cuentos, con gran riqueza del pensamiento onírico o presa de fuertes terrores nocturnos; menores que de-

ben soportar injustos castigos de los padres, frente al hermanito "modelo", obediente, ordenado, responsable y con "buenas notas"¹⁵. En todos estos casos, los padres de familia, son los más altamente responsables de las alteraciones que los menores van paulatinamente desarrollando.

Todas estas observaciones, nos han permitido, por una parte, delimitar las distintas categorías de retardos mentales y escolares; después, definir con precisión el síndrome de la *Pseudooligofrenia neurótica*, tal como se presenta en nuestro ámbito cultural; sos-

layar en los factores determinantes que la favorecen; encontrar un medio práctico para clasificar la *Caracterología* de nuestros niños; investigar nuestro ambiente sociocultural (familia, escuela, sociedad); y por último descubrir un procedimiento terapéutico, práctico, seguro y de poco costo, para recuperar y sanar a estos menores en el menor tiempo posible (tres a seis meses aproximadamente) al mismo tiempo que se orienta el medio familiar.

Un resumen de esta investigación ha sido presentado en las jornadas de Neuropsiquiatría de 1967.

BIBLIOGRAFIA

¹Ch. W. Morris, *Logical Positivism, Pragmatism and Scientific Empirism*. London, 1937.

²E. Cassirer, *Descartes, Lehre, Persönlichkeit, Wirkung*. Leipzig, 1939.

³Josué de Castro, *Geografía del Hambre*. Ed. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1959.

⁴Alfredo Stern, *La Filosofía de los Valores*. Ed. Minerva, México, 1944.

⁵Manuel Durán, *Dewey y la crisis de la Educación en EE. UU.* C. Americanos N° 5, 1959.

⁶William White Jr., *The Organization Man*. Doubleday Co., Nueva York, 1957.

⁷Federico Nietzsche, *Obras completas*. Ed. Aguilar, Buenos Aires 1951.

⁸Marcelino Peñuelas, *El Sistema educativo de EE. UU. en crisis*. C. Americanos N° 2, 1958.

⁹Theodore Brameld, *Bases Culturales de la Educación*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1961.

¹⁰Roberto Munizaga Aguirre, *El Estado y la Educación*. Imp. Univ., Santiago de Chile, 1953.

¹¹Azael Paz, *La Pseudooligofrenia Neurótica*. Jornadas Neuropsiquiat., Santiago, 1967.

¹²Martin Gross, *Verdad y Farsa de los Tests*. Ed. Siglo xx, Buenos Aires, 1965.

¹³Joseph Furst, *Teoría y Práctica de la Neurosis*. Ed. Troquel, Buenos Aires, 1966.

¹⁴Lipsit-Solari, *Elites y Desarrollo en América Latina*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.

¹⁵Azael Paz, *El Temperamento del Artista* (en prensa).